

“Clasificar a Berlusconi es complicado; las noticias sobre él se refieren más al sexo que a la política. Lo considero un homófobo obsesionado por las mujeres que se jacta de no ser maricón”.



**Pedro Almodóvar**

Declaraciones del cineasta manchego, recogidas por la revista *L'Espresso*.

# Cuatro siglos vistiendo el teatro

*Moulins-sur-Allier acoge la exposición 'El arte del vestido en la Comédie Française'*

**ÓSCAR CABALLERO**

París  
Servicio especial



**E**l actor viste la ropa del personaje. Más raro: el vestido del personaje, pero sin el actor. Es el argumento de *El arte del vestido en la Comédie Française*, muda pero elocuente revelación de 200 ejemplares escogidos –jubones y chalecos, coturnos y coronas– entre las 10.000 prendas acumuladas durante cuatro siglos por la Comédie Française.

Así, por ejemplo, el coqueto conjunto con bolero de Don Juan, lucido por Josep Maria Flotats en 1979. A su lado, el abrigo de Fantasio, curiosamente opaco aunque lo diseñó Christian Lacroix, ha perdido a Denis Podalydès, quien lo vistió en el 2008.

Descarnados, pero con mensaje, ropas y accesorios ocupan 1.500 de los 9.000 metros cuadrados del CNCS, centro nacional de ropa de escena, en Moulins-sur-Allier, a 147 km de Lyon, en un decorado concebido por el pintor y escenógrafo Roberto Plate, quien recrea, para darles vida, la sala parisina del teatro.

En 1755, Voltaire invirtió su paga de autor de *L'Orphelin de la Chine* en dos kimonos que abren ahora el recorrido de esta exposición que ningún otro teatro, dicen los expertos, podría montar.

En efecto, “sólo la Comédie cuenta con una compañía fija y un taller de costura”, según Agathe Sanjuan, conservadora de la biblioteca-museo del teatro nacional francés y una de las responsables de la exposición.

En otras palabras, el habitual “no tengo que ponerme” sería frase imposible para un actor de la Comédie, hasta el punto de que disponen de su traje, a la medida, dos semanas antes del ensayo general. Ese confort viene de lejos. Si en 1682 empieza a circular el

nombre Comédie Française, por oposición a una Comedia Italiana establecida en París, su taller de costura y el almacén de vestidos, para la conservación del vestuario, existen desde mediados del siglo XVIII.

La historia lo reforzará, inesperada y ricamente, en la última década del siglo: la Revolución Francesa devasta los armarios de

la nobleza y cede al teatro el oro y la púrpura de los decapitados: chalecos bordados de oro y plata, vestidos puntuados por esmeraldas y diamantes.

Actrices y actores brillan, literalmente. Porque, recuerda Sanjuan, las piezas eran representadas en lo que hoy se consideraría una semipenumbra: el escenario apenas iluminado por quinqués;

por una pálida luz de gas tiempo más tarde.

El visitante del CNCS –que ya recibió a más de 300.000, en sus casi cinco años de vida, y redondeó una colección de 9.000 “ropas de escena”– verá con mucha más claridad que los contemporáneos de la mítica Rachel, por ejemplo, los coturnos calzados por la actriz en 1849. O la corona de Sarah Bernhardt en *Ruy Blas*, en 1879

Hoy, las lujosas prendas de los aristócratas, adaptadas hasta los setenta al cuerpo de los sucesivos intérpretes de las obras de Marivaux y de Beaumarchais, protegidas por vitrinas, son consideradas patrimonio histórico y testimonio auténtico de una época.

No es el único cambio. Si a finales del siglo XIX y comienzos del XX el canon romántico exigía del vestuario una rígida fidelidad histórica, que se traducía en telas y objetos abundantes y caros, auténtica ruina del teatro, luego se imponen las obras contemporáneas y la ropa correspondiente.

Actrices y actores se hacen vestir por modistos prestigiosos. Y dictan desde el escenario la moda parisina, por aquel entonces universal.

Esa será también la excusa para que los costureros modernos diseñen vestuarios para obras de teatro clásicas: Thierry Mugler vistió un *Macbeth* de 1985 y Christian Lacroix, el *Cyrano* del 2006.

En honor al padre fundador, el recorrido de la muestra finaliza con la ropa creada, a lo largo de más de tres siglos, para las piezas de Molière, el actor que murió en escena, según la leyenda en el sillón que la Comédie venera en uno de sus pasillos.

En teatro ¿el hábito hace al monje? El actor y director Jean-Louis Barrault aseguraba convencido que “si por desgracia la ropa no corresponde a la naturaleza del papel, el personaje creado desaparece y con él, meses de trabajo y de concentración”.



**Los actores de la Comédie disponen de su traje a medida dos semanas antes de los ensayos generales**

**1. Don Juan.**

Traje de Jean-Luc Boutté para Josep Maria Flotats

**2. Lorenzaccio.**

Traje de Alexandre Médicis para la obra

**3. L'école de la médianse.**

Traje de Cécil Beaton

para Alain Feydeau como Sir Benjamin Backbite

**4 y 5. Trajes con luz.**

Vestidos para las obras 'Tartuffe' y 'Othello', con telas llamativas y bordados de oro para captar la luz del escenario

PASCAL FRANÇOIS / CNCS